

como monumento de la grandeza á que había llegado México en pocos años, me hacen reproducirla aquí por entero, no sea que desaparezca este ejemplar, hasta ahora único, y con él la memoria de tan notable solemnidad. Quizá algún día aparezca otro ejemplar que proporcione el medio de llenar los vacíos que me he visto obligado á dejar en esta reimpresión.



TUMULO IMPERIAL
DE LA
GRAN CIUDAD DE MEXICO.

LICENCIA DEL ILUSTRÍSIMO VISORREY DESTA NUEVA
ESPAÑA AL IMPRESOR.

YO DON LUIS DE VELASCO, VISORREY
Gobernador y Capitán General por S. M. en esta Nueva España, y Presidente del Audiencia Real de ella. Por quanto en esta ciudad de México, en el monesterio del Señor Sant Francisco en la capilla del Señor Sant Ioseph, que está en él, se hicieron las honras del invictísimo Cesar Emperador Don Carlos rey nuestro señor, que sancta gloria haya. Para las cuales se hizo Tumulo, y otras cosas notables. Y por mi mandado se ha recopilado las cosas que en las dichas honras se hicieron: y porque es justo que quede memoria dellas, he mandado se imprima en molde. Atento á lo cual, doy licencia y facultad á vos Antonio de Espinosa, Impresor, para que

podáis imprimir la relación de las dichas honras, con los versos y epitafios, prosas, letreros, así en Latin como en Romance, como en el dicho Tímulo estaba, con el dibujo dél. Sin que por razón dello incurráis en pena alguna. Fecho en México á primero de Marzo de 1560.

DON LUIS DE VELASCO.

Por mandado de su Señoría,

ANTONIO DE TURCIOS.



El Doctor ALONSO DE CORITA, Oidor de la Audiencia Real que reside en México, al prudente lector.

COSTUMBRE ha sido y es, prudente lector, no ménos antigua que usada entre las naciones del universo, dar á los difuntos sepultura, y hacer á cada uno las obsequias conforme á su dignidad y méritos, en muestra y señal del amor que les tenían. Y porque los vivos, viendo la honra que á los virtuosos aun en la muerte se hacía, se incitasen á virtud, se ponían imágenes, letras y figuras en los sepulcros, para mejor comoverlos á hacer obras dignas de semejantes honras, y para que se acordasen que eran mortales. A cuya causa los latinos á los sepulcros llamaron Monumentos. Y aunque algunos filósofos gentiles burlaron deste cuidado, otros

varones sabios y señalados hubo que no solo dieron sepultura á los hombres, pero aun á algunos brutos animales, ciegos con el afición que les tenfan, pensando por esta vía mostrarla, en recompensa del servicio que dellos habían rescebido. Y así no nos maravillaremos de aquella noble reina de Caria, que para muestra del gran amor que en la vida tuvo á su hermano y marido, y porque la memoria dél fuese durable, le hizo aquel sumptuoso y loable monumento, que es contado entre los siete milagros del mundo, usurpando para él el nombre de su mismo marido. Por cuya excelencia á todos los sepulcros famosos llaman Mausoleos. Muchos otros pudiera referir, que de jo por no hacer á nuestro propósito, ni las cerimonias que en esto se han usado, y porque todos pueden justamente dar la ventaja al Túmulo ó Monumento, y á lo demás que en este oficio funerario de la Majestad del Emperador nuestro señor, el Ilustrísimo Visorrey desta Nueva España, y esta insigne y muy leal ciudad de México hicieron, que cierto fué de tanta pompa y majestad, que podemos muy bien decir que, *Omnis Cæsareo cedat labor Amphiteatro*. Y que, *Unum pro cunctis fama loquatur opus*. Pues verdaderamente en todo ello mostraron el amor y lealtad con que siempre han

servido y amado á su rey y señor, y que á ninguno otro con más razón se debía. Por manera que ellos hicieron lo que eran obligados, y los naturales lo mismo á su imitación y ejemplo: demás que con tan claras muestras entendieron la lealtad que á tan gran señor y monarca se debía, así en la muerte como en la vida, y que la distancia tan grande que hay destas partes á España, no es causa para que ménos que aquellos reinos sintiesen tan gran pérdida. Y porque el maestro Cervantes de Salazar lo escribe con la prudenciá é ingenio que suele hacer lo demás (como por la obra parece), ruego al que esto leyere, no deje de verlo hasta el cabo, porque le hago cierto que no le desagradará.





*Al Ilustrísimo Señor Don Luis de Velasco,
Visorrey de la Nueva España y Capitán
General della, Presidente del Audiencia
Real que reside en México. El maestro
Cervantes de Salazar. S.*

EL más cierto argumento, Ilustrí-
mo Señor, y la más clara muestra
que el buen criado suele dar de
haber con amor, diligencia y fidelidad ser-
vido á su señor, es cuando alcanzándolo
por dias, en su muerte y después della, he-
cho el sentimiento debido, no se descuida
(como acontece en los más) en las cosas que
le tocan de honor y autoridad. Esta virtud
(dígolo sin ningún encarecimiento), aparta-
do de la persona Cesárea por tantos milla-
res de leguas (que no poco se ha de esti-
mar), ha tenido V. S. tan aventajada de
otros criados de S. M., que haría yo grande
agravio á la verdad de mi escriptura, si ya
que en el todo no puedo, á lo ménos lo que

en mí es, no dijese lo que por mis ojos he visto. El cuidado y solicitud con que V. S. en este Nuevo Mundo procuró, según la posibilidad de la tierra, se hiciesen las Obsequias Imperiales, para dar á entender con señales palpables á los antiguos moradores dél, lo mucho que pudo, y lo más que debía al invictísimo Carlos quinto, que Dios tiene, y la reverencia y amor que deben tener á su felicísimo subcesor el rey don Phelipe nuestro señor. Esto se hizo mediante la industria y consejo de V. S. tan aventajadamente, que conocido lo que acá se puede (como parecerá por este libro), hizo mucha ventaja á todo lo que se hizo en el Antigo Mundo, porque para esto halló V. S. las entrañas y corazones, así de españoles como de naturales, tan aparejadas, que cada uno según su talento, con gran voluntad se empleó en lo que le mandaron, é hizo el sentimiento que al fallecimiento de tan gran monarca se debía, como si de cada uno fuera padre natural indulgentísimo. Y porque acto tan célebre, manifestador de la fidelidad y amor que á su rey y señor este Nuevo Mundo tiene, era razón que en el Antigo no estuviese encubierto, y que la Majestad del rey don Phelipe nuestro rey y señor supiese cuán lealmente es servido, determiné escribir este libro y dirigirle á V. S., así

por haber sido la principal causa dél, como porque la Justicia y Regimiento desta insigne ciudad, cuyo coronista soy, llamándome á su cabildo, me mandó que escriptas estas Obsequias Imperiales, las publicase debajo del nombre de V. S., á quien suplico tenga en más el celo y voluntad con que sirvo, que el trabajo, pues con mucho no llega adonde debía y yo quisiera. Con tanto Nuestro Señor la Ilustrísima persona de V. S. con muy mayor estado por muchos años prospere y guarde.





*TUMULO IMPERIAL, á las Obsequias del
invictísimo César Carlos quinto. Hecho
en la insigne y muy leal cibdad de Méxi-
co, por mandado del Ilustrísimo Visorrey
de la Nueva España.*

HABIENDO el invictísimo y religiosí-
simo César Carlos quinto deste
nombre por todo el discurso de
su vida hecho cosas memorables en am-
pliación de nuestra sancta fé, y aumento
de sus reinos y señoríos, entendiendo que
ántes de la muerte, por las variedades que
hay en la vida ninguno debe ser alabado,
porque el perseverar en virtud ha de ser
hasta la muerte, que es el fin y remate desta
vida: desnudándose en sus días [lò que
con mucha dificultad y rarísimamente se
hace] del imperio y monarquía del mundo,
que para bien esperar la muerte es carga
muy pesada; recogido por casi dos años co-
mo un particular caballero en el moneste-

rio de Yuste, que es en España, cerca de la ciudad de Plasencia, puso la proa con asidua contemplación y oración en conquistar y ganar el imperio y señorío eterno del cielo, para que fué criado y desde los primeros años de su discreción pretendía, ocupado en esta obra, de la cual pendía su eterno vivir; ordenada santísima y sapientísimamente su conciencia, llegado el tiempo en que había de pasar desta vida, encomendando el alma en manos del que la crió y redimió, falleció á los cincuenta y ocho años de su edad. Cuya muerte, después de haber sido sentida y llorada con aquel afecto que su vida fué amada por todo el antiguo mundo, luego que en este nuevo se supo, por D. Luis de Velasco, su antiguo criado, Visorrey y Gobernador de la Nueva España, hecho el sentimiento que era obligado, entró en acuerdo con el Audiencia Real, y después con el Arzobispo, Justicia y Regimiento de la ciudad de México, cabeza de este Nuevo Mundo, tratando dónde y cómo se celebrarían las Obsequias Imperiales. Y así después de varios y diversos pareceres que hubo, porque la iglesia catedral de México era pequeña y baja, y no había lugar donde el Túmulo Imperial en aquella altura y grandeza que convenía se plantase, y la casa real de donde había de salir en proce-

sión el Virrey y Audiencia con toda la ciudad estaba muy cerca de la iglesia mayor, para que pudiese ser vista y hubiese lugar por donde anduviese, y porque para este efecto había todas comodidades que convenían en la capilla de Sant Joseph y patio del monesterio de sant Francisco, se determinó se hiciese allí.

Esto así ordenado, mandó el Virrey á Claudio de Arciniega, arquitecto excelente, maestro mayor de las obras de México, que trazase y ordenase el Túmulo, y hecho el modelo dél se lo trajese, para que por él se viese lo que se debía hacer. El cual, como diré luego en la descripción del Túmulo, fué diferente de las trazas que en España y en otras partes se hicieron, y procuróse en esto y en otras muchas cosas, no concurrir con los otros túmulos, porque la pompa fúnebre con esta diferencia y novedad, fuera de la majestad que en ella hubo, fuese más grata á los que la viesen y oyesen. Y porque para entender en esto y proveer lo necesario, convenía se encargase dello alguna persona de calidad y confianza, mandó el Visorrey á Bernaldino de Albornoz, alcaide de las Tarazanas y regidor de México, lo tomase á su cargo. El cual con todo cuidado y diligencia proveyó las cosas necesarias que le pareció convenien-

te, como adelante parecerá, á la grandeza y majestad del Túmulo, entendiendo por su persona cotidianamente hasta que se acabó. Tardó en acabar el Túmulo tres meses. Y porque había una danza de catorce arcos de cantería muy bien labrada que estorbaba la vista al Túmulo, los mandó quitar y pasó adelante: lo cual agració en gran manera el edificio, y dió mucha majestad al Túmulo. Al cual en el entretanto que se acababa, era de ver la gente que concurría, así de los españoles como de los naturales, para ver los soberbios y sumptuosos principios que llevaba. Hubo muchos curiosos que aficionados á la grandeza y majestad de su principio, cada día iban á verle hasta que se acabó. Y cierto tuvieron razón, porque como parecerá por lo que luego diré, fué obra extraña y de gran variedad para todos los que la vieron. Entretanto que la arquitectura del Túmulo se proseguía, porque las figuras y escudos de armas imperiales y reales, y otras pinturas que se habían de poner por las paredes viniesen á tiempo cuando el Túmulo estuviese acabado, dióse orden que en toda la comarca de México se pintasen gran cantidad de escudos imperiales y reales, y otras muchas historias y figuras, como en el discurso de esta obra parecerá, las cuales fueron mu-

chas y en extremo muy avisadas, pintadas muy bien al natural de lo que representaban. Las letras é inscripciones, unas en verso y las más en prosa, que con gran brevedad comprehendían y daban á entender lo que cada figura representaba. Y porque la grandeza, artificio y majestad del Túmulo, no puede parecer sino por su descripción y por la declaración de sus figuras y emblemas, describirlo he con toda la más brevedad que pudiere, diciendo primero algo del asiento y suelo donde se plantó, porque el lugar y sitio conveniente es una de las principales cosas que adornan y ennoblecen los edificios sumptuosos.

Es pues el patio de sant Francisco cuadrangular, más largo que ancho, cercado por todas partes de paredes altas de piedra; éntrase á él por dos puertas, la una que mira al Septentrión y la otra al Occidente, á cada una de las cuales responde otra de la iglesia principal del monesterio. Al derredor de las paredes va rodeado de altos y copiosos árboles. En el medio está levantada una cruz de madera, tan alta que de fuera de la ciudad se ve de tres ó cuatro leguas. A la mano izquierda, por la puerta del Septentrión, tiene una capilla que se llama de sant Joseph, á la cual se sube por dos gradas, es muy grande, y está fundada so-

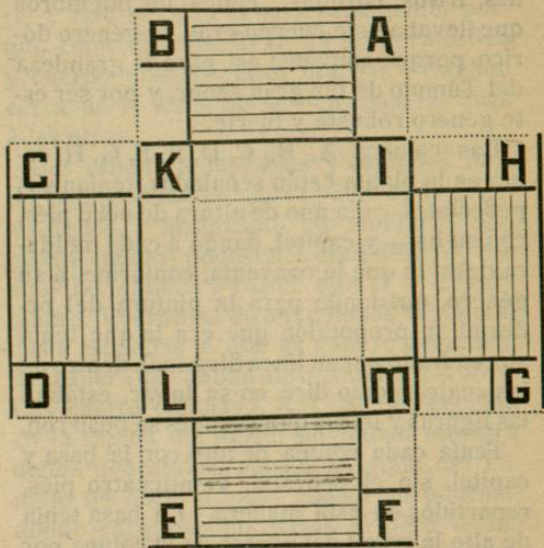
bre muchas colunas que hacen siete na-
ves, las cuales para hermohear el arquite-
tura del Túmulo se jaspieron. Cabrán en
esta capilla y patio cuarenta mil hombres,
porque más que estos se hallaron de espa-
ñoles y naturales cuando las honras se ce-
lebraron. Hízose el Túmulo fuera de la ca-
pilla, pero cerca della, porque el oficio fu-
nerario se había de hacer en la capilla, y
había de estar en ella toda la ciudad, y el
Túmulo fuera della se pudiese levantar tan
alto quanto convino, y los que estuviesen
en la capilla y en el patio pudiesen á placer
gozar del Túmulo, el cual era de la forma
siguiente.

DESCRIPCION DEL TÚMULO.

[Vease el grabado de la planta en la página siguiente].

Era este túmulo á manera de crucero,
conforme á esta demostración desta planta.
Tenía cuatro capillas colaterales que abra-
zaban la capilla mayor donde estaba la tum-
ba de S. M., todas fundadas sobre doce co-
lunas de orden dórico. Tenía la capilla
mayor veinticuatro piés en cuadro, y por
cada una de las cuatro capillas subían con

catorce gradas á la capilla mayor donde
estaba la tumba. Y no se les dió á estas
capillas más salida de la que era menester



para las gradas, como más claramente se
muestra por esta planta, porque en la mon-
tea no se puede entender tan enteramente,
por causa que son muchos cuerpos, y por es-
tar los unos delante los otros, la prespecti-
va no da lugar.

La montea del Túmulo en el cuerpo primero llevaba doce columnas, como por ella mejor se entenderá, de orden dórica con sus pedestales, basas, capiteles y arquitrabes, frisos, cornijas. Todos los miembros que llevaba este cuerpo eran de género dórico, porque convenía así para la grandeza del Túmulo de tan gran señor, y por ser este género robusto y fuerte.

Las columnas A, B, C, D, E, F, G, H, como en la planta están señaladas, tenían sus pedestales, cada uno de altura de ocho piés, con su basa y capitel, dando á cada moldura desta lo que le convenía, conforme á su género, quedando para la pintura del pedestal su proporción que era la que tenía su cuadrado por su línea diagonal, dentro de los cuales, como diré en su lugar, estaban las figuras y letras que después se pusieron.

Tenía cada columna de alto con la basa y capitel, sin el pedestal, veinticuatro piés, repartidos en esta manera. La basa tenía de alto la mitad del grueso de la columna por la parte de abajo, y el capitel otro tanto, y el tronco de la columna veintiún piés; de manera que estas primeras columnas tenían veinticuatro piés y ocho los pedestales, que venían á tener estas capillas y cuerpo primero, treinta y dos piés de alto, hasta llegar á los arquitrabes: tenía cada columna de

diámetro tres piés, de manera que venían á ser de ocho gruesos cada columna con basa y capitel, y para dórica venía á ser más estirada un grueso de lo que requiere: y esto se hizo consideradamente, porque como las columnas desta primera orden y cuerpo primero eran muchas y estaban cerca de la vista, no se ocupasen las unas á las otras.

Las salidas de las basas y capiteles destas columnas eran la cuarta parte de lo grueso dellos, y ansímismo las molduras que guarnecían los pedestales eran dóricos, con aquellas salidas y razón, que el arte lo requiere. Fueron las dichas columnas desminuidas y estriadas lo que su género demanda; de manera que daban muy gran ser á la obra. Las cuatro columnas I, K, L, M que estaban en la capilla del medio no daban muestra de los pedestales, porque la cama del Túmulo les hacía á todas cuatro un pedestal donde cargaban las basas al peso de los otros ocho de fuera, y por esta razón venían á ser todas las columnas iguales, lo cual todo guardó bien el arquitecto, y tuvo gran consideración y aviso en todo, porque si las unas vinieran más altas que las otras, habían de ser necesariamente unas más gruesas que otras y causarían disproporción: y haber esta variedad en un mismo cuer-

po es cosa reprobada en buena arquitectura.

Con esto se da la razón deste primer cuerpo, hasta los capiteles de las columnas dichas, sobre las cuales venía el arquitrabe, friso y cornija que guarnecía toda la obra por arriba: lo cual todo tenía cinco pies y medio de alto, en esta manera: pié y medio el arquitrabe de alto, y de grueso lo que tenía la columna por la parte de arriba, en el cual grueso iban labrados unos florones. Y la cornija tenía de alto un pié y tres cuartos de pié, y lo restante al friso, el cual aunque llevaba su alto no llevaba en él los triglifos y metopas que se suelen poner, sino muchos despojos de guerra y trofeos de la Muerte muy bien labrados, y no menos agradables á los ojos que los miraban.

Sobre la cornija deste primer cuerpo, venía un frontispicio por remate de cada capilla colateral, que tenía de largo cada frontispicio lo que tenía la capilla de ancho de columna á columna, dándole la altura conforme á su razón. Y este remate de frontispicio también lo hacía en los lados de las capillas, adonde se juntaban para remates dellas dos medios frontispicios, desta manera: de la columna A hasta la columna I, medio; y de la columna I hasta la columna H, otro medio, que hacía un frontispicio entero, y desta mane-

ra quedaban las capillas por los lados con sus remates, ni más ni menos que por delante. Tenían los cuatro frontispicios delanteros en las puntas dellos sus acroteras muy bien labradas, conforme á su razón, encima de las cuales y de cada una dellas estaban puestas cuatro muertes de bulto muy al natural, que tenía cada una de alto ocho pies, y cada una dellas tenía sus insignias de la muerte, diferentes las unas de las otras, las cuales no se ponen en la montea porque no ofusquen á las armas imperiales que estaban dentro. Y á los lados destes frontispicios, sobre las ocho columnas que tenían pedestales, venían por remate dellas unos obeliscos á manera de agujas piramidales, que tenía cada una de alto treinta pies, las cuales parecían muy bien, y con estos obeliscos y frontispicios hacían fin y remate por de fuera las cuatro capillas colaterales, y por de dentro dellas pasaba el mismo ornato de arquitrabe, friso y cornija en cuadro. Como por de fuera y sobre las cornija se cerraban es-

(Faltan las hojas 4 y 5).

oro derramados por ella: que significaban los muchos oficios de la Prudencia. Quitaba esta diosa una guirnalda á Ulises de la cabeza, y poníala sobre la de César, aven-

tajándole y dándole lo más digno, por lo cual decía la letra:

Digniori dignissima.

Al otro lado del cuadro del pedestal, estaban muchos indios enlutados, con candelas encendidas en las manos, mostrando con los rostros tristes gran sentimiento por la muerte de César; decía la letra, preguntando y respondiendo:

Quo properant Indi pullatis vestibus omnes?
Cæsaris ad Tumulum, justaque sacro petunt.

A la vuelta estaba un villano robusto, procurando con ambas manos acorvar una palma. Significaba esta figura la constancia y firmeza de César en los trabajos billicosos, hallándole la Fortuna con más vigor y fuerza cuando pensaba tenerle rendido con sus acontecimientos. Declarando esto la letra decía:

Tamen usque recurret.

Estaba al otro lado el Emperador teniendo la Muerte de la mano, y junto á él la Fé con un laurel en la mano, con que le aseguraba la partida, pues aunque moría, no había vivido para sí sino para el aumento y ampliación de la Fé. Decía la letra:

Non sibi, sed Fidei vivebat Carolus ille,
Invida quem nobis jam Libitina tulit.

En la coluna siguiente, en la frontera de su pedestal, había un castillo roquero con un león á la puerta tendido y en lo alto estaba un gallo: daba á entender esta figura el esfuerzo y cuidado con que César ganó y conservó muchos reinos y señoríos. Decía la letra:

Cura et fortitudine.

A la vuelta en el otro cuadro estaba el labirinto de Dédalo con un clavo en la puerta y un ovillo colgado del clavo: denotaba esta figura haber César, con singular prudencia y sagacidad, salido dichosamente con muchas cosas que con fuerzas humanas no se podían acabar: correspondía esta figura á la fábula de Theseo. Decía la letra:

Difficillima sagacitate vicit.

En el otro cuadro estaba el Emperador y D. Hernando Cortés delante dél, armado con la espada desnuda en la mano, y á par dél muchos indios: daba á entender esta figura haber Hernando Cortés, en ventura del César y con su favor, conquistado el

Nuevo Mundo y llamado al sancto Evangelio innumerables gentes. Decía la letra:

Quid Cortesius ille potens, quid Martia virtus
Prodesse armis Cæsarea sine ope?
Carolus ille suis prefregit pectora fatis
Nostraque dejecit numina vana Deum.

En la columna de la mano derecha que hacía la capilla colateral, en el cuadro frontero de su pedestal, estaba la Muerte levantando el un brazo hacia el cielo, y el Emperador dándole la mano, contando sus triunfos, rindiéndose con ellos á la Muerte: lo cual daban á entender los versos siguientes:

Flandria nutrit claris me Regibus ortum,
Hispanos rexis, scæptraque Sacra tuli,
Gallorum vici regem, Turcasque repressi,
Et Mauros fregi, captaque Roma tremit,
Tunetum bello cepi, fudique Sicambros;
Germanos domui, Thuscia fracta fuit.
Indos subjecti, stravi simulachra Deorum.
Nunc Libitina potens, linquere cuncto facit.

Al otro lado, hacia dentro, estaba el Buen Celo vestido de blanco, con dos rostros con el uno miraba al cielo alzando hacia él el un brazo; con el otro miraba al suelo, bajando el otro brazo, señalándole con el un dedo; significaba esta figura haber César

guiado y encaminado todas las cosas temporales para el cielo, y por eso decía la letra:

Sic inferna, ut contingant superna.

En el cuadro hacia afuera, estaba el Emperador sentado en silla imperial en campo claro, y los nueve de la Fama, en pié, en campo oscuro; la Fama volando sobre la cabeza del Emperador, descogiendo con las manos un envoltorio de papel lleno de trofeos, dando á entender que sólo César la había ocupado tanto en publicar sus hazañas, que ponía á los de la Fama en olvido. Decía la letra:

Unus mihi pro multis.

Y á la misma figura se aplicaban estos versos:

Hic inter primos numeratus Cæsares omnes,
Carolus heu, Christi functus amore jacet.
Sponte sua gessit pro Christi dogmate bella
Claudet et hæc cineres ocius urna suos.

Hacia dentro del otro lado estaba la Muerte con una culebra enroscada en el brazo derecho y en la mano una saeta; decía la letra avisando la necesidad del morir y la prudencia con que se había de esperar:

Statutum est hominibus semel mori.

En la coluna siguiente, en el cuadro hacia la escalera, estaba el Emperador abiertos los brazos, esperando la Muerte con rostro alegre. Decía la letra:

Lætatus sum in his quæ dicta sunt mihi.

En el otro cuadro que salía hacia fuera había un círculo con dos rostros, el uno de muerto y el otro de vivo. Significaba esta figura la buena muerte de César haber sido principio de su eterna vida, porque la propiedad del círculo (según los matemáticos) es que puede comenzar donde acaba, y acabar donde comienza, y por eso decía la letra:

Vitæ principium mors optima.

Al otro lado, hacia la capilla mayor, estaba la ciudad de México sobre una laguna con muchos ídolos quemados y quebrados arrojados del templo, y al otro lado muchos indios hincados de rodillas, adorando una cruz rodeada de rayos de sol, dando gracias á Dios porque en el tiempo de César y con industria de Hernando Cortés, fueron alumbrados de la ceguera en que estaban. Decía la letra:

Nomine regali mundum Cortesius amplat,
Vincens indomitos, vivit in orbe fide »

Si rex non humeris Indos portaret opimis
Insignes patria, dic quid uterque foret?

En el cuadro del pedestal de la otra coluna de la capilla mayor, estaba el Emperador sentado, armado de todas armas, en silla imperial, y aquellos afamados capitanes, Alejandro, Aníbal, Pirro, Cipión Africano, las cabezas descubiertas, armados cogiendo yerba del campo en señal de vencidos. Aludía esta figura á la costumbre de los antiguos, que dando la ventaja á su contrario, cogiendo yerba del suelo se la daban en reconocimiento que le hacían señor del suelo. Decían, pues, estos capitanes en la letra:

Jure porrigimus herbam.

Estaban unos dísticos que declaraban lo mismo:

Carlo felici merito porrigimus herbam
Si causam quæris, per mare quæris aquam.
Mores, justitiam, leges, Martemque potentem,
Vis uno dicam nomine, Carolus hic.

A la vuelta del pedestal, hacia la capilla de Sant Joseph, estaba el Emperador sentado con el cetro tendido, y Montezuma y Atabaliba, emperadores en este Nuevo Mundo, hincados de rodillas, tendidas las

manos tocando en el cetro con rostros alegres, manifestaban que habían sido vencidos, para vencer al demonio que los tenía vencidos. Decía la letra:

Cedimus victuri.

En el cuadro del pedestal de la coluna postrera, hacia la capilla de Sant Joseph, estaba la Justicia con un peso en la mano y una espada desnuda en la otra, el Emperador frontero en pié con corona y cetro. Decía la letra:

Nil Astræa potens juvit, nil candida virtus,
Si tandem morior, Sarcophagoque premor.

En el cuadro de la mano derecha estaba el dios Júpiter vestido á la antigua, metido en la mar, las espaldas vueltas á España y el rostro á Occidente, con las dos columnas de *Plus Ultra* debajo de los brazos, denotando que para la gran ventura de César no había término. Aludía á lo de Virgilio en el primero de la Eneida, por lo cual decía la letra:

Imperium sine fine dedi.

A la vuelta del cuadro, frontero al altar mayor de la capilla de Sant Joseph, estaba el Papa Alejandro sexto sentado en la silla

pontifical, frontero el rey Don Fernando de Castilla hincado de rodillas, recibiendo con ambas manos un Nuevo Mundo que el Papa como general pastor le entregaba á él y á sus descendientes, para que trajesen al verdadero conocimiento de un solo Dios tantas naciones infieles como en él había. Contena esta figura el derecho que desde entonces los reyes de Castilla tienen á este Nuevo Mundo. Hablando el Papa, decía la letra:

Tibi et posteris.

En el cuadro hacia dentro del pedestal de la coluna primera, á la mano izquierda de la capilla mayor, estaba la Justicia con una guirnalda de diversas flores en la una mano y una espada desnuda en la otra, mirando con muy grande atención al fiel de un peso, que no fuese más á la una parte que á la otra. Denotaba esta figura la gran rectitud de César y la acrisolada justicia que á los suyos guardó; la cual virtud, por contener en sí todas las demás, porque dicen los filósofos y teólogos que *Justitia est omnis virtus*, decía la letra:

Integritati Cæsaris tota consecror.

En el cuadro de afuera estaban las tres furias infernales con su título que decía:

Euménides. Abajo estaba aquella señalada batalla naval que los españoles tuvieron con los indios en la laguna, cuando prendiendo á Guauhtimutzi, subcesor de Moteczuma, acabaron de tomar la ciudad de México. Significaba esta figura cómo los demonios, figurados por las furias, incitaban á los indios á que no quisiesen paz con los nuestros. Por lo cual duró más de ochenta días la batalla; la cual cuanto fué más larga y más reñida, tanto después de vencida fué más gloriosa. Y por esto, decía la letra:

Ex difficultate gloria.

Estaba un dístico que decía desta manera:

*Exitus in cunctis successit prospere rebus,
Æquore in extremo quem simul unda vehit.*

A la vuelta del mismo pedestal estaba una doncella sentada en un campo raso, y un unicornio tendido en su regazo. Significaba esta figura la clemencia y benignidad con que César atrajo á su servicio á muchos, á los cuales la fuerza y castigo indignara. Decía la letra:

Clementia allexit quos robur irritabat.

En el cuadro que cae hacia la capilla de

Sant Joseph, en el mismo pedestal, estaba Don Hernando Cortés á caballo con la bandera real en las manos con otros algunos, y los demás á pié marchando la tierra adentro. Los navíos en que pasó, quemados y echados al través. Daba á entender esta figura, cómo Don Hernando Cortés acometiendo en los dichosos días de César el más grande hecho que capitán en el mundo emprendió por principio maravilloso en tierra tan larga, tan poblada de gente no conocida, dió con los navíos al través, poniendo ánimo á los suyos con quitarles la esperanza de la vuelta. Decía la letra, hablando Cortés:

Duce Cæsare, refugium in fortitudine.

En el pedestal de la coluna de la capilla mayor, en el cuadro, estaba Phaetón, como por mal gobernar, él y el carro caían abrazados. El Emperador sentado en otro derecho, guiando los caballos con una vara. Significaba, cómo por regirse á sí César primero, rigió y gobernó prudentísimamente sus reinos y señoríos. Decía la letra:

Se regens rexit.

En el pedestal de la mesma coluna, que es en el postrer cuadro, estaban sentados el

Gran Turco, el rey de Francia y el de Inglaterra; Harpócrates en pié con el dedo en la boca haciéndoles que callen, mostrándoles con la otra mano un águila real que iba volando: dándoles á entender cuánto César se les iba de vuelo, y que debían callar cuando en grandeza y valor se hablase, estando César presente. Decía la letra:

Præstantia silentium indicit.

En el pedestal de la columna de la postera capilla, en el mismo cuadro, estaba la Invidia muy flaca y triste, envueltas víboras en la cabeza, mirando ciertos trofeos que pendían de un árbol. Y porque es propio de la Invidia enflaquecerse con el bien ajeno, y tanto más cuanto el bien es mayor, decía la letra:

Nunquam tam]uste macra.

A la vuelta del mismo pedestal, en su cuadro que cae á la parte de afuera, estaba Don Hernando Cortés armado en lo alto del templo del demonio mayor, que llamaban Uchilobos, derrocándole de su lugar y haciéndole pedazos. Había por las gradas cuerpos de indios sacrificados. Significaba esta figura, como tengo dicho más largamente en la general historia destas partes,

el ánimo invencible con que Cortés, mirándole todo el poder de Montezuma, sin tener miedo alguno, confiado del favor divino, daba por tierra con el príncipe de las tinieblas, y por esto decía la letra:

Princeps mundi hujus ejicietur foras.

A la vuelta del mismo pedestal, frontero del altar mayor, estaba un león abrazado con una sierpe. Denotaban que en ningún otro príncipe como César, prudencia y fortaleza habían sido tan iguales. Por esto decía la letra:

In nullo alio ita pares.

Figuras y letras de los frontispicios.

Estas eran las figuras que estaban en los pedestales de las columnas del primer cuerpo del Túmulo. Los frontispicios y medios frontispicios con que este primer cuerpo se remataba, tenían en sus espacios varias figuras con sus letras, las cuales iré por su orden declarando en esta manera:

En el frontispicio entero que está á la entrada del Túmulo, estaba la Fama con alas en los brazos y piés, llena de ojos y lenguas; salía de un mundo abierto, tocando

una trompeta, de la cual pendía este epítafio:

Gestis Cæsaris longe inferior qui mirabundus Tumulum spectas, quem Mexicani cives pro facultate superbum, ex gratitudini et pietate ei posuere, si non molestum est, quæ de ipso [ut melius audias] resonem, ausculta. Edisces enim, quod improbus nunquam intelligit virtute cuncta inferiora esse. Iacet hic ergo Carolus quintus Imperator, Cæsar Augustus, Maximus, Indicus, Turcicus, Africanus, Germanicus qui post in orbe veteri ingenti illata clade Turcam, potentissimum et acerrimum Christianæ Reip. hostem profligatum, arcem Guletam et Tunetum urbem captas, domitos ac subactos in Germania Federicum Saxonem et Philippum Hesum, aliosque principes imperii, rebelles, ne quid detrimenti [uti cœperat] divinus cultus pateretur; superatos in ea re labores multos, incredibili prope facta expensa. Dorgutem Turcum, christianis omnibus infestissimum, repressum et fugatum, Franciscum Gallorum regem devictum et in Hispaniam ductum, servatas Parmam et Plasentiam, Gallis ab Insubria pulsus, Guillelmum Clevensem Gallicarum partium sectatorem sub jugum missum et humaniter habitum. In orbe autem novo, post per ejus legatos inventas insulas illustratas, Novam Hispaniam et Piru, regiones tam longe lateque patentes [ut merito novus orbis nuncupentur] promulgatam et longissime protensam legem Evangelicam, Tabalibam et

Monteccumam, hunc Novæ Hispaniæ, illum Piru reges, plusquam dici queat, tum argenti, auri que vi, tum subditorum multitudine potentes in ditio-nem, non sine maximo ipsorum commodo redactos, eversam idolatriam, inductum civilem cultum, præposteram Venerem, carnis humanæ esum, innocentium interitum, durissimam tyrannidem, et nefanda id genus alia scelera e medio sublata. Post denique in utroque orbe omnium virtutum plurima et maxima documenta edita, et quod ante ipsum princeps nullus fecerat, e Flandria in Hispaniam reversus, Philippo hæredi filio omne suum imperium traditam, privatus in cœnobio Hieronymitarum, tranquillissime per fere biennium, ad id religione suadente, vitam traducens, sanctissime ultimum diem clausit. Habes quæ sum pollicita; jam abi, ac quod debebas vivo, modo Carolo persolve mortuo.

En el medio frontispicio que cae á manderecha á la entrada del Túmulo estaba el Emperador incensando á la Fé que estaba sobre un altar, en cuya plana estaban tendidos el duque de Sajonia y Lansgrave, con esposas en las manos y grillos á los piés, vendados los ojos. Significaba esta figura el servicio grande que el Emperador hizo á Dios en rendir dos tan poderosos príncipes, y reducirlos al verdadero conocimiento de nuestra sancta Fé. Por esto decía la letra: